

"Desarrollo de los procesos democráticos en El Salvador" (1992 - 2003)



POR: ELSA RAMOS

Las investigaciones sobre democracia son un reto muy grande dadas las muchas definiciones y controversias sobre el tema, independientemente de la teoría con que trabaje el investigador. Es de esperar que personas, grupos y partidos políticos no estén de acuerdo con las opiniones y resultados obtenidos en este análisis.

El objetivo principal de la investigación es la realización de un ejercicio de contrastación entre lo que dice la teoría sobre la democracia y lo que se hace en la práctica histórica concreta. El análisis se inicia a partir de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, acontecimiento que da inicio a una nueva etapa histórica en el país, cuyo propósito principal era la redemocratización de las instituciones del Estado y de la sociedad en su conjunto, para subsanar las causas que le dieron origen a la guerra civil en la década de 1980.

La investigación esta compuesta de las siguientes partes: introducción, preámbulo histórico, marco teórico, un análisis somero del desarrollo democrático en El Salvador a 12 años de la firma de los acuerdos de Paz y las conclusiones.

En el preámbulo histórico se hace referencia al nacimiento de la ideología anticomunista como una ideología desde el Estado y aplicada por el Estado, como instrumento de represión a toda forma de expresión democrática y libertaria que se diera en el país. Se señala que una característica muy particular de dicha

ideología del Estado salvadoreño es su énfasis contra el comunismo, que en la década de los años treinta del siglo pasado, era ya predominante. Incluso antes de que se inaugurara la Guerra Fría y la lucha de Estados Unidos en contra del llamado comunismo internacional y el peligro de su expansión al hemisferio occidental.

Es evidente que la instauración de la Guerra Fría y la difusión de la doctrina de seguridad nacional estadounidense sólo vinieron a fortalecer y arraigar más esta ideología en el país. Así, la guerra civil que se desató en el país por más de una década, de acuerdo a la ideología de derecha fue causada por el avance del comunismo internacional, no queriendo reconocer que dicha guerra fue originada por causas estructurales entre las que pueden mencionarse la histórica pobreza, la desigualdad social en que han vivido los sectores populares, y por el cierre de los espacios democráticos de participación a la mayoría de los sectores sociales.

Algunos autores sostienen que la derecha en El Salvador permite la existencia de la oposición política, pero nunca le va a permitir tomar el poder en el país (Cardenal: 2003). Era de esperar que el pensamiento anticomunista en los sectores de derecha de la sociedad salvadoreña, consideraran que en el país también desaparecería con la caída del Muro de Berlín y el subsiguiente colapso del Bloque Socialista, encabezado por la Unión Soviética; sin embargo sucedió todo lo contrario, se fortaleció.



Entre las principales razones se consideran el que durante la década de 1980 ascendió al poder en Estados Unidos de Norteamérica el señor Ronald Reagan, quien impulsó un recrudecimiento de la guerra fría a nivel mundial. También porque en ese mismo período, estalló la guerra civil en el país, que de inmediato fue declarada como una avanzada del comunismo internacional y por ende recibió el gobierno en turno el apoyo omnímodo de los Estados Unidos. Y por último, surge un poderoso partido político de derecha encabezado por los grandes empresarios salvadoreños, que simbólicamente inauguran sus campañas electorales en el pueblo de Izalco, una de las poblaciones en donde la población fue masacrada inmisericordemente en 1932, acusándola de hordas comunistas.

Uno de los máximos líderes de la derecha salvadoreña, Roberto d'Aubuisson decía, el 30 de septiembre de 1991: "Que hayan botado el muro de Berlín, no significa que haya terminado el comunismo. Por eso seguiremos diciendo: ¡Patria sí, comunismo no!". Al tema del anticomunismo, se le da mucha importancia en este trabajo, porque se considera que mientras en el país sigan existiendo posiciones de derecha tan fundamentalistas, en donde toda expresión política que no comulgue medianamente con sus posiciones, inmediatamente sea calificada de comunista o aliada del comunismo, no se podrá desarrollar una democracia de sana competencia en donde tengan lugar diferentes posiciones políticas.

En el marco teórico, se hace una exposición resumida de las diferentes concepciones de democracia desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial, otorgando un espacio especial al trabajo sobre la democracia en América Latina desarrollado por

el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). De acuerdo con este enfoque, la democracia ya no se considera solamente como el tradicional proceso político de elecciones cada cierto tiempo, con la existencia de algunos partidos políticos e instancias que controlen y regulen dicho ejercicio político; sino que la democracia debe incluir aspectos que incluyen una mejor distribución de la riqueza social (democracia económica), transparencia en el ejercicio del poder, rendición de cuentas, participación ciudadana y otros aspectos.

En la parte final del trabajo se procura realizar un ejercicio de contrastación sobre los diversos enfoques teóricos de la democracia: el trabajo del PNUD y los elementos sobre la democracia, trabajados por el latinoamericanista Heinz Dieterich, en contraste con lo que realmente ha sucedido en el desarrollo práctico del proceso democrático específico de El Salvador. No se debe dejar de lado, que todo proceso histórico particular tiene sus especificidades, y que no siempre la teoría encaja con la realidad y en ese sentido no se puede expresar llanamente que existe o no la democracia en un país, la teoría es simplemente un instrumento de análisis que evoluciona constantemente.

De esa forma, se llega a la conclusión de que en El Salvador, sí existe democracia, pero es una democracia débil y vulnerable que le hace falta todavía trabajar arduamente, para subsanar problemas como la realización de una verdadera reforma electoral que permita un mejor funcionamiento del sistema electoral, donde los funcionarios públicos estén obligados, por ley, a rendir cuentas de sus ejercicios en el poder y a la implementación de una educación cívica, para que haya una verdadera participación ciudadana, entre otros aspectos.